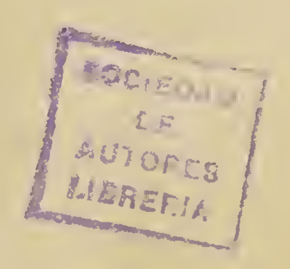
Eduardo Jackson Cortés

HIJO POR HIJO

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL



CUARTA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24.
1921

HIJO POR HIJO

Hijo por hijo

EPISODIO DRAMÁTICO

EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

Eduardo Jackson Cortés

Representado con extraordinario éxito
en el TEATRO SALON ESLAVA
el día 21 de Noviembre de 1872

CUARTA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.
TELÉFONO 18-40
1921

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
MARIA...	Srta.	Vedia
POLIER...	Sr.	Mariscal.
ARTURO...		López.
KERMAN...		Galza.

EPOCA ACTUAL



ACTO UNICO

Interior de una cabaña a la orilla del Rhin. Hogar al foro. A la izquierda del hogar, una cama; a la derecha, una mesa con una lamparilla encendida. Sobre la mesa y sujeta por el asta a la pared, una bandera francesa. Sobre la mesa habrá un cuadrito con la imagen de la Virgen. Taburetes rústicos y algunas herramientas de labranza. Dos puertas a la derecha del actor. Ventana y puerta a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón se oyen las campanas de una iglesia que tocan a ánimas.—Aparecen POLIER y MARIA.—El primero de rodillas delante de la bandera.—María aparece también de rodillas, pero se levanta a poco de alzarse el telón y baja al proscenio.

María
¡Pobre anciano! ¡El corazón
herido!... ¡Llanto en los ojos!...
¡Siempre postrado de hinojos
en fervorosa oración!
(Se levanta Polier, besa la bandera y baja a sentarse; María se le acerca y habla con mucho cariño.)
¿Lloras?

Polier
No. ¡Fuerza he tomado
para soportar la carga!
¡Pero qué vida tan larga
la vida del desdichado!
¡Quince años se cumplen hoy
que perdí a Arturo, y un mes
que murió Enrique: ya ves

si con razón triste estoy!
Cuando pobre pescador
el mar de Niza surcaba,
y en mi barquilla llevaba
a las prendas de mi amor,
un día... ¡fatalidad!
los dos, a mis pies dormidos...
¡Aún escucho los rugidos
de la ronca tempestad!
¡Cruje el casco! ¡Vibra el rayo!...
¡Pico el mástil!... ¡Maniobra
inútil, que al fin zozobra
mi barquilla! ¡No desmayo!

María ¡Cielos!

Polier Grito y nado en pos
de mis hijos... No me escuchan...
Fieros... con la muerte luchan...
Cojo al uno... ¡Ay! que eran dos...

María ¡Dios mío!

Polier ¡Fuera de mí,
¿Arturo?... ¿Arturo?... grité!
¡No me respondió, busqué;
todo en vano: le perdí!
¡Y aunque creerlo no cuadre,
es que el destino aquel día
sin duda se divertía
con el corazón de un padre!
(Pausa.)
Desde entonces odié el mar;
y sobre la tierra dura,
creyéndola más segura,
quise mi vida pasar.

María ¡Pobre Polier!

Polier ¡Suerte impía
me sigue desde la cuna!
¿Dichas para mí? ¡Ninguna!
Quince años hace hoy, María,
que a mi hijo Arturo perdí
a los siete años de edad;
y ahora que en mi ancianidad
dichoso me presumí;
cuando hacia la sepultura
tranquilo me encaminaba,
pues en mi Enrique miraba
tu porvenir, mi ventura,
por miserables patrañas
de ambición y poderío,
contemplo el cadáver frío

del hijo de mis entrañas.

María Ese ciego frenesí
calmarás.

Polier ¡Una esperanza
tengo solo! ¡La venganza!

María ¡Tú vengarte!... ¡Nunca!

Polier ¡Sí!
¡Basta ya! ¡Riego impotente
son las lágrimas! ¡Despojos
del corazón! Ya en mis ojos
se agotó el raudal hirviente.
¡Perdón de mi llanto exijo
si es que el llanto me desdora!...
Pero ¿qué padre no llora
cuando le matan a su hijo?
Tal vez dirá el mundo injusto,
viendo que al dolor me humillo,
¿qué hará el arbusto sencillo,
si cede el árbol robusto?...
Pero en mi paterno afán
diré al que así me escarnece:
también la encina se mece
al soplo del huracán.
¡Cede un tanto al poderío
de la tempestad horrible,
pero después, inflexible
se levanta con más brío;
yo, sin tocar en el suelo,
fuí el arbusto que se inclina,
ya soy la gigante encina
que alza su copa hasta el cielo!

María ¡Polier!...

Polier Rencor singular
me tiene preso en sus redes...
olvídale tú, si puedes,
que yo no puedo olvidar.

María ¿Piensas que no siento yo
igual tormento, igual pena,
porque con frente serena
sonrío a tu vista? No.
Es, Polier, que te amo tanto,
que por no causarte enojos
no le permito a mis ojos
ni aun el consuelo del llanto.
De mi pecho en raudo vuelo
voló mi alma tras su calma,
yo soy un cuerpo sin alma...
porque mi alma está en el cielo.

Si juntos hemos crecido
como en un tallo dos flores;
si por él sintió de amores
mi pecho el primer latido;
si cuanto diga mi boca...
padre, olvidar procuremos;
olvidemos, sí, olvidemos.
que voy a volverme loca.

Polier ¡Hay días de luto y llanto!

María ¡Días de sangrienta historia,
que dejan en la memoria
surcos de horror y de espanto!

Polier ¡Pobre hijo mío! Arrogante,
confiado en Dios y en sí mismo,
con heroico patriotismo
me dijo: Llegó el instante;
padre, el honor está allí;
y abrazado a esa bandera
pidió que le bendijera,
y mi bendición le di.
Seguíle; mas por la edad,
poco a poco iba perdiendo
terreno. Le fué siguiendo
mi vista con ansiedad:
contemplo aquel cuadro, y quedo
yerto... el corazón latía...
primera vez que sabía
lo que era temblar de miedo.
La lucha, por fin, se traba;
¡temblé más!... Y no te asombre,
quien temblaba no era el hombre,
era el padre quien temblaba.
De repente, aterradora,
con voz que al infierno imita,
cien y cien balas vomita
la horrible ametralladora.
Rojo el río, el suelo tinto
en sangre... ¡rumor horrible...
confusión indefinible
de espantoso laberinto!...
De ambas partes llegué a ver
heridos que en pie expiraban,
y unos a otros se apiñaban
para ocultarse al caer.
De pronto, un triste lamento
más agudo y penetrante
llega a mí: dudo un instante;

pero al escuchar atento
¡padre!... el eco moribundo
repite: «¡Es mi hijo!», decía.
Porque para mí no había
más padre que yo en el mundo.
Sigo la voz lastimera,
y en un paraje, cubierto
de sangre, hallé a mi hijo muerto
y abrazado a esa bandera.
Le suspendí entre mis brazos,
lloré, le besé mil veces...
Dirigí al cielo mis preces
hecho el corazón pedazos...
Busco, y miro en mi ansiedad
desierto el llano y el monte...
Huyó el sol del horizonte,
y en la densa obscuridad
sólo brillaba el sangriento
volcán que el infierno inflama:
la espantosa y roja llama
de cadáveres sin cuento.

María ¡Qué horror!

Polier ¡Una muerte!... Cien
no me bastaran. Lo juro.
Aun tengo el pulso seguro
para vengarme.

María ¿Y en quién?

Polier En cualquiera. Me lo exijo,
aunque el pecho me taladre
la idea.

María ¿Y si tiene padre?

Polier Morirá. ¡Hijo por hijo!

María Lo procurarás en vano.

Polier ¡Lo he jurado!

María No lo creas.
Cuando en el caso te veas
se resistirá tu mano.

ESCENA II

MARIA, POLIER y ARTURO en traje de capitán prusiano.

Arturo Buenas noches.
(Por la primera puerta derecha.)

Polier ¡Ah! *(Echa mano a un azadón.)*

María *(Interponiéndose.)* ¡Dios mío!

Arturo Buen anciano...
María ¡Por Dios!
Polier ¡Deja!
Arturo Reportaos. Bien recibís
al que a vuestra casa llega
buscando hospitalidad
por breve espacio. La guerra
admite nobles soldados
que por su patria pelean,
mas no asesinos. Herid,
si a tal vuestra audacia llega.
¡Herid, si sois asesino!
Polier ¿Qué buscáis en mi vivienda?
(Después de mirarle y tirar el azadón.)
¿Cómo os atrevéis a entrar,
cual descarriada oveja,
en la guarida del tigre
que aguarda ansioso su presa?
Arturo Tengo una herida en el pecho,
que, aunque leve, me molesta.
El frío me perjudica,
y bajo techo quisiera
reposar sólo dos horas.
De la noche las tinieblas
no nos permiten seguir
por desconocidas sendas,
y aquí esperaremos sólo
a que la luna aparezca
para seguir nuestra ruta.
Los soldados en sus tiendas
acamparán, y yo, en tanto,
pasar un rato quisiera
hablando con un francés;
tengo afición predilecta
por vuestro idioma. *(Con intención.)*
Polier ¿Sí?
Pues advertid que mi lengua
no está de humor.
María Por Dios...
Polier (¡Calla!)
María (¡Pobre joven! Me interesa.)
Polier ¿Vos queréis hablar conmigo,
con un francés, y la guerra
venís a hacernos?
Arturo Misterios;
yo le debo mi carrera
a un anciano militar

que por mi existencia vela
desde niño, y a la suya
mi voluntad se sujeta.
¿Conque quedamos amigos?

Polier Amigos.

Arturo Hasta la vuelta;
no tardaré. Voy a dar
algunas órdenes. Bella
niña, adiós.

María Adiós.

Polier Que el diablo
cargue contigo y no vuelvas.

ESCENA III

MARIA, POLIER y a poco KERMAN

María ¡Pobre joven!

Polier ¡Pobre! ¡Pobre!
No me quiebres la cabeza
con tu sensibilidad.

María Quizá al ver esta aldea
crea hallarse en su país.
Quizá recuerde a su tierna
madre. A una hermana, tal vez,
en mí, o al mirarte crea
ver las canas de su padre
en tu blanca cabellera.

Polier ¡Eh!... ¡Calla! Es un enemigo
y le he dejado...

María Te empeñas
en tener mal corazón,
y no es posible.

Polier ¡Flaqueza
ruin!

María ¡Kerman!
(Viéndole salir por la primera puerta derecha.)

Kerman Buenas noches.

Polier Adiós. *(Va a darle la mano.)*

Kerman Cumplimientos deja,
y vamos a lo que importa.
Tengo que hablarte en reserva.

Polier María...

María Ya me retiro.

(¿Qué será?) *(Vase por la segunda puerta derecha.)*

Kerman Cierra esa puerta.

(Polier cierra la puerta izquierda.)

ESCENA IV

POLIER y KERMAN

Kerman Han llegado a descansar
dos horas en esta aldea,
como sabes, unos cuantos
de esa canalla altanera
que cual viles invasores
sacrifican nuestra tierra.
El número de soldados
es de veinticinco a treinta.
Al oficial que los manda
vimos salir de tu puerta.

Polier Es cierto.

Kerman Presta atención
y no interrumpas mi lengua,
que tanto como mi mano
está de sangre sedienta.

Polier Callo y oigo.

Kerman El oficial
que manda esa poca fuerza,
por seguro alojamiento
quiere tomar tu vivienda;
tú has sido el favorecido,
supuesto que el jefe intenta
refugiarse en tu cabaña.

Polier ¡Dios justo!

Kerman El furor refrena;
calma, astucia y decisión.
Los camaradas anhelan
el momento, somos pocos;
por esa razón se emplea
la astucia. Dios favorece
nuestra temeraria empresa.
¿Tendrás valor?

Polier ¡Tal pregunta!...
Venga ese contrario, venga,
que en él saciaré inclemente
la venganza que me alienta.

Kerman ¿Me lo juras?

Polier Por la Virgen
del Amparo.
Kerman ¿Sea quien sea?
Polier Cuanto de más alta clase,
mejor caerá
Kerman Tu cabeza
me responde de la suya.
Polier O la mía o su cabeza.
Kerman Lo exige Francia, tu madre.
Polier ¡Mi madre!
Kerman Sí. Considera
que es justo nuestro rencor,
que es justísima la empresa;
satisfaces tu venganza
y la de la patria en ella.
Vuelve en ti; fija tus ojos
en torno tuyo. ¿Qué encuentras?
Desolación; luto y llanto;
ya no hay un palmo de tierra
que no reclame un ciprés.
Las mieses, las arboledas
que dieron sombra a tus hijos,
¿dónde están? A la violencia
de las llamas perecieron.
Esos ríos, cuyas frescas
aguas nuestro ardor templaba
tras de la ruda tarea,
¿qué son hoy?... Lagos de sangre.
Mar de llanto... Tumba inmensa.
Flotante panteón hirviente
que apresura su carrera
y huye hasta el mar, sonrojado,
para lavar su vergüenza.
Polier He dicho que sí, y lo haré;
o la mía o su cabeza.
Kerman A las diez sale la luna.
Ese instante sólo esperan
para proseguir su marcha.
Cuando suenen en la iglesia,
vendré a buscar su cadáver.
¿Tienes un arma certera
que hiera bien?
Polier En mi choza
no hay más que las herramientas
con que me gano la vida.
Kerman Ten. *(Dándole un puñal.)*
Polier (¡Su contacto me hiela!)

Kerman ¿Morirá?
Polier Sí, morirá.
Kerman O él... o tú. Con Dios te queda.

ESCENA V

POLIER se queda inmóvil y mirando el puñal con espanto.

Con Dios ha dicho... Con Dios
y el puñal pone en mi diestra.
¿Me mandará Dios matar?
¡Sacrilegio vil! ¡Quimera!
¡Dios deja obrar... y castiga!...
Para eso es la inteligencia. *(Pausa.)*
¿Por qué si no lo consiente
Dios no me arranca esta idea?
El pensamiento está fijo.
Nada hay que su curso tuerza...
¡Luego Dios me ha abandonado!
¿Será acaso su sentencia
que muera ese hombre? ¡Oh! Sí;
pues me abandona y me deja...
El infierno es quien me inspira...
pues bien, el infierno venza.

ESCENA VI

POLIER y MARIA

María Se fué tu amigo.
(Apareciendo segunda puerta derecha.)
Polier Se fué.
María ¿Por qué estás como la cera?
¿Qué tienes? ¿Qué te ha pasado?
Polier Ya sabes que la tristeza
es mi amiga inseparable.
María Ya lo sé.
Polier Tu afán refrena,
y no indagues más.
María Lo haré
si tú me lo mandas.
Polier Ea,
a dormir, a descansar.
María (¿Qué hay en su mirada inquieta?)

	Pero si no tengo sueño...
Polier	Yo lo mando.
María	Si te empeñas,
	bueno; me haré la dormida
	y te engañaré a sabiendas.
	¿Pero no podré saber?...
Polier	Qué curiosa eres.
María	Por fuerza;
	soy mujer.
Polier	*(Le indica que se marche.)*
	Sí.
María	*(Medio mutis.)* Buenas noches.
	¡Ay! Si digo que estoy lela.
Polier	¿Otra vez?
María	¿Quedó en volver
	el oficial?
Polier	Y que vuelva,
	¿qué puede importarte a ti?
María	Si hay que brindarle con cena...
Polier	Ni la aceptará en mi casa,
	ni la hay ya, ni aunque la hubiera
	se la querría yo dar.

ESCENA VII

DICHOS y ARTURO, por la puerta primera derecha.

Arturo	Salud.
María	*(Con alegría.)*
	(¡Ah!)
Arturo	Ya estoy de vuelta.
María	(Logré lo que deseaba.)
Polier	¡Otra vez aquí!
Arturo	Da treguas
	a tu altivez, y no esquives
	a quien tu opinión respeta,
	y que a tu cabaña traen
	los azares de la guerra.
Polier	Guerra noble, ¡por mi vida!
Arturo	Guerra... como todas, cesa;
	y pues que estaremos juntos
	poco tiempo, no hables de ella.
María	Mejor será, a lo que entiendo.
Polier	Vive Dios...
María	(Polier, prudencia...)
Arturo	Eres, como buen francés,

altivo; pero se encuentra
aquí esa imagen querida
a quien mi pecho venera
con religioso respeto
desde la infancia risueña;
y esa niña encantadora,
en cuya frente serena
se advierten al par unidos
el candor y la inocencia,
y no cabe la perfidia
donde la virtud se alberga...

Polier (Sus palabras me hacen daño.)

María Con seguridad completa
podéis, señor, disponer
de nuestra humilde pobreza.

Arturo Muy pronto voy a dejaros.
(Se retira pensativo y se fija en la bandera.)

María Y es joven... acaso tenga
padre... *(Con intención a Polier.)*

Polier Sí.

María Nada temáis.
(A Arturo, después de observar a Polier.)
Descansad. La nieve intensa
os habrá helado, ¿verdad?
¿Quieres que la lumbre encienda?

Polier No.

María ¿Por qué tan riguroso,
cuando eres bueno, te muestras?
¿La enciendo? ¿Sí?

Polier ¡Ya te he dicho
que no!... En fin, como quieras,
pero a mí no me preguntes.
(Cediendo a una mirada de María.)

María Muchas gracias. Si no hay leña.
(María se acerca a Polier.)

Polier ¿Qué me quieres? Déjame.

María Si es que está la chimenea
sin tener con qué encender.

Polier Y bien, ¿a mí qué me cuentas?
Si no hay leña... no se enciende.

María Si está herido

Polier Voy por ella.
(Cediendo a las súplicas de María, toma un capotón, sale por la puerta izquierda.)

ESCENA VIII

MARIA y ARTURO

Arturo ¿Es vuestro padre?
María Le quiero
lo mismo que si lo fuera.
Los míos no conocí.
Niña, sin amparo y huérfana
me recogió, y a él le debo
mi vida, pues la indigencia
mató a mi madre; ya veis
si hay razón de que le quiera.
Arturo No ha conocido a sus padres...
¡Ay de mí! Ya me interesa
vuestra suerte.
María Muchas gracias.
¿Sois alemán?
Arturo No; mi estrella
me hizo nacer... No sé dónde,
sobre el mar.
María Cuna soberbia.
¿Habéis sido desgraciado?
Arturo Un poco.
María ¿Qué me demuestra
vuestro semblante? Esa herida...
Arturo Es leve. Más me valiera
que hubiera sido mortal.
María ¿Y por qué?
Arturo Porque me pesa
la vida.
María Siendo tan joven...
(Arturo hace un movimiento de disgusto.)
¿Mis preguntas os molestan?
¿Os recuerdo a vuestros padres?
Arturo ¡Mis padres! ¡Fortuna adversa!
¡Niño también los perdí!
María Como yo.
Arturo Niña hechicera,
no preguntéis más, que acaso
deba estar muda mi lengua.
María Perdonadme si he faltado,
y echad a un lado las penas.
Esperad aquí un momento,
que pronto daré la vuelta.
(Vase puerta izquierda.)

ESCENA IX

ARTURO; luego MARIA

Arturo ¿Por qué la voz de ese anciano
llega con dulce sonido
hasta el corazón?... En vano
recuerdo el eco lejano
que un tiempo escuchó mi oído.
¡Corazón, con vano intento
palpitas! ¿Qué esperas? Nada.
¡Lanza tu suspiro al viento
cual pobre flor deshojada
por el huracán violento!
Murieron tus ilusiones:
no vuelvas la vista atrás;
que aquellos preciosos dones,
huyen de los corazones
para no volver jamás.
¡Talar mi tierra, y herir
yo mismo a los que... y no estalla
mi pecho en tanto sufrir!
¡Mi mayor dicha es morir
en el campo de batalla!

María Dispensadme si he tardado,
capitán, ya estoy aquí.
La cocina he registrado,
y mirad lo que he encontrado.

Arturo ¿Por qué os molestáis así?

María Es un deber.

Arturo Tan hermosa
como buena.

María Capitán,
la vianda no es muy sabrosa;
pero no encontré otra cosa
que un poco de queso y pan;
ya se ve, con esta guerra
piensa el hombre en pelear;
la mujer sus puertas cierra,
y sin cultivo, la tierra
pocos frutos puede dar.

Arturo *(Sentándose a la mesa que dispone María.)*
Gracias.

María La arena a los mares,
y a cenar, que es lo mejor;

de la guerra los azares
olvidad, y los pesares,
por un momento, señor.

ESCENA X

DICHOS y POLIER, con leña, que tira en el hogar

Polier ¡Algo he tenido que andar!
¡De mi paciencia reniego!
María Gracias.
Polier Tú, vete a acostar;
si se quiere calentar,
que él mismo se encienda el fuego.
María Eso es...
(María enciende el fuego; Polier la mira con desagrado.)
Polier ¡Hola! Se ha encontrado
con qué entretener el diente.
Arturo ¿Tenéis agua?
Polier ¡No! ¡Esta gente!
Arturo Perdonad.
Polier ¡No soy criado!
Ahí cerca tenéis la fuente.

ESCENA XI

MARIA y ARTURO; luego POLIER

María Tiene el carácter altivo,
pero muy buen corazón,
por más que se muestre esquivo.
Arturo Si yo su razón concibo,
y hasta siento su razón.
María Perdió al hijo que adoraba,
y en su doliente querella...
Si vierais cuánto me amaba...
Pero, calle; me olvidaba,
queréis agua. Voy por ella.
Arturo Sois un ángel peregrino,
pues vida a mi vida dais
con vuestro acento divino...
María Tomad un vaso de vino
(Saliendo por la izquierda con jarro y vaso.)
y no me lo agradezcáis.

Arturo Llevaré vuestra bondad
grabada en mi corazón
mientras viva.

Polier Perdonad.
Una cosa es caridad,
y otra cosa obligación;
y basta de discurrir,
que el tiempo pasa ligero.
Vamos, María, a dormir.

Arturo Si no os saludo al partir,
adiós.

María Adiós, caballero.
(María se dirige a la segunda puerta derecha; Polier la detiene ya en la puerta. Arturo pasa al otro lado de la escena, a dejar el capote y el casco.)

Polier Si alguno a tu puerta llama,
no respondas. *(A María aparte.)*
Descansar *(A Arturo.)*
vuestra situación reclama.

Arturo Yo no dormiré.

Polier En mi cama.

Arturo Gracias.

Polier Salud, militar.
(Arturo se dirige a la cama, Polier a la puerta primera derecha, María le observa escondida detrás de la puerta segunda derecha.)
¿Tendrá padre? Al cielo plegue
que no; ¿mas por qué me aflijo?
¡Que a probar mi dolor llegue,
en cuanto al sueño se entregue
morirá! ¡Hijo por hijo!
(Vase Polier precipitadamente, cerrando la puerta tras sí; María cierra su puerta. Pausa.)

ESCENA XII

ARTURO y a poco POLIER

Arturo La rudeza de ese anciano
me halaga. Quisiera yo
dejarle un recuerdo... En vano
lo intentara... De mi mano
no lo aceptaría, no.
(Piensa un momento y después, como herido por una idea, saca un bolsillo y lo deja

sobre la mesa donde está la luz. Se dirige a la cama. Se desabrocha la levita y besa un escapulario de la Virgen del Amparo que lleva al pecho. Se acuesta dejándose la levita desabrochada.)

En esta cabaña habita
un ángel de bendición.
Flor, por el pesar marchita...
¿Por qué al mirarla palpita
mi pecho en dulce emoción?
Es que el alma se divierte.
Dejadla que se divierta...
¿Con quién comparto mi suerte,
si a cada paso... la muerte...
está llamando a mi puerta?... *(Pausa.)*

Polier Duerme... llegó la ocasión...
¿Ya tiemblas, mano mezquina?...
¿De qué modo se asesina
sin que tiemble el corazón?
De mi valor desconfío,
entre mil dudas deshecho,
como si al herir su pecho
pretendiera herir el mío.
¡Esta idea criminal
tal influencia en mí ejerce,
que en mi mano se retuerce
el acerado puñal!
Por misteriosa atracción,
me sigue su punta fiera,
cual si de imán estuviera
formado mi corazón.
Verteré su sangre... ¡No vacilo!
¡Oh, qué sueño tan tranquilo!...
¡Muera! *(Levantando el puñal.)*

Arturo ¡Virgen del Amparo! *(Durmiendo.)*

Polier ¡Qué escucho!... ¡Será ilusión!
¡Delirios de mi pavura!
¡Dios mío! ¡Su imagen pura
lleva sobre el corazón!
¡Oh, portento singular,
a matarle me obligué,
por la Virgen lo juré,
y ella le viene a salvar! *(Pausa.)*
¡Es justo, sí, que taladre
su pecho mi acero impío!...
¡Muera, sí!... ¡Pero Dios mío;
Dios mío... y si tiene padre!...

¡Y qué!... ¿Inhumano y cruel
no me hirió el destino a mí?...
¡También a mi hijo perdí,
y también lloré por él!
Valor, en vano me aflijo
(Aparece María en la puerta segunda derecha.)
por los ajenos pesares.
¿No corrió mi llanto a mares?
¡Pues que muera! Hijo por hijo.
(Al dirigirse Polier a la cama, ya resuelto, María da un grito llamando a Polier; éste se vuelve y tira el puñal, que María recoge. Arturo se despierta.)

María ¿Polier?
Arturo ¿Quién me llama?
María No.
Llamo a padre.
Arturo Puede ser.
Pero habéis dicho Polier,
y Arturo Polier soy yo.
Polier ¡Qué escucho! ¡Será verdad!
¿Vos os llamáis Polier?
Arturo Sí.
Polier ¿Vuestro padre?
Arturo Le perdí.
Polier ¿Cómo? ¡Hablad!
María Sí. ¡Hablad!
Polier ¡Hablad!
Arturo En el mar.
Polier Seguid.
María Dios bueno.
Arturo Un día con él me hallaba
pescando...
María Dios mío...
Polier Acaba.
Arturo Y le dió tumba en su seno.
Polier ¿Y vos?
Arturo El mar me arrojó
sobre la misma barquilla.
Polier Seguid.
Arturo Y asido a su quilla
mar adentro me llevó.
Cuando la aurora temprana
derramó su luz incierta,
me hallé sobre la cubierta
de una fragata prusiana.

(Suenan tiros dentro. Arturo quiere salir, pero Polier le detiene sin dejarle dar un paso.)

¡Mas... dejadme!

María ¡Virgen pura!

(Subiendo hacia el cuadro de la Virgen.)

Polier ¿Nadie os llegó a preguntar
por vuestro padre?

Arturo Sí; el mar
le abrió su ancha sepultura;
con dolor le respondí...
Pero soltad.

Polier ¡Por favor!

Arturo Fuera me llama el honor.

Polier No.

Arturo ¡Mi sitio no es aquí!

Polier ¿Ese naufragio no fué
en Niza?

Arturo Sí. Mas, ¿qué escucho?
¿Vos le recordáis?

Polier ¡Oh, mucho!
Hoy hace quince años.

Arturo ¿Qué?

Polier Que ese padre no murió.

Arturo ¿En dónde se encuentra? ¿En dónde?

Polier Su voz a tu voz responde.

Arturo ¿Cómo?

Polier Ese padre soy yo.

Arturo ¡Mi padre!

Polier Sí, que te adora...
Que en ti el pensamiento fijo...

Arturo ¡Padre mío!

María ¡Hijo por hijo!
¡Hiérele!... ¡Mátale ahora!

(Bajando y presentándole el puñal, que Polier le arrebata y trata de ocultar.)

Arturo ¡Matarme!

Polier ¡Ah, no! Su razón
delira.

Arturo ¡Herirme!

Polier ¡Delira!
¡No lo creas!... ¡Si es mentira!...

Arturo ¡Padre de mi corazón! *(Comprendiéndolo todo.)*

Polier ¡Gracias, cielo soberano!

María Tu voz su enojo provoca.

Polier ¿Cómo?

María Que a Dios no se invoca

con un puñal en la mano.
(Polier arroja el puñal con un gesto de repugnancia; después cae de rodillas elevando los ojos al cielo y plegando las manos. Durante esta escena no habrán dejado de oirse los disparos y las voces dentro. Todo hecho discretamente, a fin de que no se interrumpa la representación. Pausa. Oyense las diez en una campana de torre. Polier se estremece a cada campanada y se va incorporando poco a poco. Al oir la última se levanta fuera de sí.)

Polier ¡Ah! ¡Toma!... ¡Sálvale!
(Dando su capotón a Arturo y diciéndole a María que lo salve.)

María ¡Sí!

Polier ¡Huye!

Arturo ¡Nunca! *(Tomando la espada.)*

Polier Si te ven
me pierdes a mí también.
¡Huye!

María ¡Ven! *(Llevándosele puerta primera izquierda.)*

Polier Yo quedo aquí...
(Con mucha confianza en sí mismo.)

ESCENA XIII

POLIER y KERMAN

Kerman ¡Polier! ¡Polier!

Polier Aquí estoy.

Kerman ¿Y el prusiano?

Polier Libre.

Kerman ¡Oh, rabia!
¡Eres un vil, un cobarde!
¡Eres traidor a tu patria
y vas a morir!

Polier ¿Y qué?
La muerte no me acobarda.
Despójase de su horror
la muerte cuando la causa
es tan justa y poderosa,
tan grande, sublime y santa.
Yo juré matar a un hombre.

Kerman Y has faltado a tu palabra

y vas á morir.

Polier — Repito
que la muerte no me espanta.

Kerman — Tú juraste asesinar
al huésped que aquí se hallaba.

Polier — Yo juré matar a un hombre,
mas no a mi hijo.

Kerman — ¿A tu hijo?... ¡Calla,
que es estúpido el pretexto!
Si has inventado esa farsa
con la idea de ablandar
este corazón, te engañas.
Tú juraste asesinarle,
fuera quien fuera.

Polier — Repara
que ese hombre era mi hijo.

Kerman — Casualidad extremada.
Un hijo que se aparece
como si fuera un fantasma.
¿Piensas que soy algún niño
a quien con cuentos se engaña?

Polier — Es el hijo que perdí
ha quince años. Que juzgaba
muerto.

Kerman — Debiste herirle.

Polier — No hay ley divina ni humana
que obligue a un padre a matar
al hijo de sus entrañas.

Kerman — Cuando la patria lo exige,
la patria es antes que nada.

Polier — ¡La patria dices! ¡Pues qué,
me devolverá la patria
al hijo que triste lloro!
¡De sacrificios me hablas!
Ven, contempla esa bandera.
Está en la sangre empapada
de mi Enrique... ¡Ven!
(Se acerca a la mesa y ve el bolsillo que dejó Arturo.)

Kerman — ¡Qué miro!

Polier — ¿Qué es esto?

Kerman — Tu inicua trama
confundo.

Polier — ¿Qué?

Kerman — Mal patricio,
he aquí el precio de tu infamia
¡Muere!

Polier ¡Ah! *(Retrocediendo.)*
Kerman O él, o tú
(Se lanza sobre él puñal en mano. Polier corre a coger una herramienta de labranza. Al mismo tiempo salen María y Arturo, que se interponen entre su padre y Kerman con la espada desnuda.)

ESCENA ULTIMA

POLIER, KERMAN, MARIA y ARTURO

Polier ¡Miserable!
Arturo ¡Infame!
Polier ¡Aparta!
Arturo Yo, tus intentos aleves,
tus iras he provocado,
tu rencor he despertado:
hiéreme a mí si te atreves.
Si verter su sangre, acaso,
exige tu patriotismo,
vierte la mía, es el mismo
licor en distinto vaso.
Kerman Contra la invasión odiosa
combato y combatiré.
Yo de otra cosa no sé,
ni he de saber otra cosa.
Arturo El que defiende leal
su derecho soberano,
la espada ostenta en su mano,
pero jamás el puñal.
Kerman Tal lenguaje...
Arturo ¿No comprendes?
Kerman No, por Dios, no lo comprendo.
Arturo Es que desde ahora defiendo
la causa que tú defiendes.
Lucharemos como buenos
por la patria. En mí tendrás,
con un patriota más,
un enemigo de menos.
Padre...
Kerman Esa voz... Esa cara...
Polier ¿Y lo dudas todavía?
Si no fuera sangre mía,
el rubor me delatara.
(Voces dentro y toque de Marsellesa.)

Voz ¡Viva! ¡Viva!
Arturo Ese sonido
que por el espacio vibra,
viene a despertar la fibra
de mi corazón dormido.
(Polier baja la bandera y se la entrega a Arturo.)
Polier ¡Hijo, véngala por mí!
Arturo Yo lo juro por mi fe.
Con ella combatiré
por la patria en que nací.
Si esa extranjera nación
que protegió mi orfandad
acusa de liviandad
ingrata a mi corazón,
puede juzgar como quiera,
que hoy se inclina la balanza
bajo la noble esperanza
que me inspira esta bandera.
Ella mi escudo sagrado
será... mi numen de gloria...
lo juro, por la memoria
de su lienzo ensangrentado.
Polier Hijo, los divinos lazos
vuelves a unir de mi alma.
Tú me devuelves la calma:
ven, hijo, ven a mis brazos.
Hoy por ti mi pecho alcanza
dulce alivio en mi aflicción...
donde muere una ilusión,
nace siempre una esperanza.
Reanimen tu ardiente anhelo,
el recuerdo de tu hermano,
las lágrimas de este anciano
y la bendición del cielo.
Señor, que en dar te recreas
consuelo a mi afán prolijo,
que hoy me das hijo por hijo,
bendito, bendito seas.
Telón.

FIN DE LA OBRA

Precio: 1,50 pesetas